

Terminología para la muerte y el suicidio (Lucrecio, Séneca, San Agustín, Sidonio)

Joaquín BELTRÁN SERRA
Universitat de València

RESUMEN

En este estudio léxico hemos querido comprobar si la terminología para “la muerte” se mantenía constante en autores tan distanciados temporalmente como Lucrecio, Séneca, San Agustín y Sidonio. Las diferencias encontradas se deben fundamentalmente al hecho de escribir en prosa o verso y también a la ideología. Si ellas no son notables en la terminología básica, sí lo son en las perífrasis para el suicidio, así como el creciente uso de ciertos participios sustantivados.

SUMMARY

In this lexical essay we have tried to demonstrate if the terminology for “death” was kept as a constant in authors as distant temporarily as Lucretius, Seneca, Augustine and Sidonius. The differences found are due basically to the fact of writing either in prose or in verse and to the ideology as well. If these differences are not essential in the basic terminology, they are important in the periphrasis for the suicide and in the increasing use of participles used as nouns.

1. Introducción

Apoyamos el presente trabajo en cuatro estudios sincrónicos de otros tantos autores, alejados entre sí no sólo por el tiempo sino por el género y el estilo¹. El

¹ Debemos aclarar que una parte de este trabajo se redactó en el verano de 1990 para ser leído, a título de comunicación, en el X Simposio de Tarragona. La primera redacción nos sirvió de base para un posterior estudio algo más ambicioso y que nos llevó a nuevas consideraciones. Además, hemos podido contrastar algunas ideas expuestas aquí con un trabajo no publicado todavía en el año 1990, como es el caso de la tesis de M.A. Sánchez Manzano, *Estudio estructural de los verbos de la muerte en el latín arcaico y clásico*, León 1991.

hecho de tener publicaciones sobre ellos nos indujo a pensar si mantendrían divergencias en el empleo del vocabulario para la muerte y el suicidio o, por el contrario, las innovaciones o neologismos serían mínimos. El marco se circunscribe a los autores y obras que seguidamente detallamos: a) el *Poema* completo de Lucrecio; b) la obra completa, o sea, *Poemas y Epístolas* de Sidonio Apolinar; c) toda la obra en prosa de Séneca; d) una parte muy significativa del tratado *de ciuitate Dei* de San Agustín, una obra de su madurez.

Nos limitamos a enumerar aquellos verbos que significan “morir” o “perder la vida” referidos a personas o animales; también recogemos las perífrasis con las que se hace alusión al suicidio; también todos los sustantivos para designar la muerte o cesación de la vida; por último incluimos algún sustantivo relacionado con el lexema de matar². No hemos querido entrar, como hacen otros, en las posibles relaciones entre ellos³. Tan sólo pretendemos que la visión diacrónica con que concluimos este estudio clarifique, aunque sea mínimamente, alguna faceta peculiar no puesta de relieve hasta la fecha.

2. Lucrecio o las especificidades de la lengua poética

En un poema didáctico, como es el caso del *de rerum natura*, en el que se expone la doctrina fundamental del epicureísmo, parecen poco menos que obligadas las referencias a la muerte. Según esta escuela filosófica el temor a ella es uno de los mayores males que azota a la humanidad, por eso se nos impone la obligación de disipar esos temores y ese miedo dado que *nihil igitur mors est ad nos neque pertinet illum* (3,830). Por otro lado, el inesperado final del poema con la descripción de la “peste de Atenas” es campo abonado para el tema que nos ocupa.

2.1. Sustantivos

Mors es el sustantivo que aparece con mayor profusión, utilizado en todos los casos del singular, incluidos dos dativos, pero jamás en vocativo.

Letum aparece generalmente alternando con el término anterior a excepción de un pasaje muy peculiar (3,861-893) en el que Lucrecio, dejando de lado las “veleidades” poéticas, pretende convencernos de que en nada nos afecta la muerte y al tiempo debemos erradicar los prejuicios que la rodean. Por eso re-

² El número de verbos que nosotros hemos constatado en los cuatro autores es muy inferior a las noventa formas que, sumando verbos y perífrasis verbales, enumera M.A. Sánchez Manzano (pp.151-160) para el período rescñado, aunque también es cierto que nosotros hemos restringido considerablemente el campo al no recoger aquellos verbos que significan “matar” o “destruir”, a excepción de algún uso pasivo muy esporádico.

³ Así, por ejemplo, M. A. Sánchez Manzano, *op. cit.* p. 42 observa: “En el campo de la muerte, *necare* y *letare* son denominativos formados a partir de los sustantivos *nex* y *letum* respectivamente.

curre al término menos poético. Del sustantivo *letum* se usa sobre todo su genitivo *leti* (21 veces); en todos los demás casos hemos contabilizado hasta nueve ocasiones y siempre en clichés métricos que se repiten. Se trata, en efecto, de una forma arcaica conservada por la poesía como término “noble”⁴. La estructura espondeica de *leti*, *leto* posibilita que se adapte cómodamente al hexámetro, ocupando sobre todo las partes intermedias del verso a caballo casi siempre entre los pies 2º/3º y 3º/4º. Su presencia en otros lugares distintos a los reseñados es pura anécdota, exceptuadas las seis ocasiones en que completa el último pie, alcanzando un total del 20% de los usos.

Muy infrecuentes son otros términos como *funus* con que, en ocasiones, se persiguen fines poéticos cuando se recurre a la sinonimia o a la figura etimológica, como por ejemplo en *funera leti* (6,1199), o *funere funus* (6, 1237), explicables ambos al estar insertados en la horrenda descripción de la “peste de Atenas”. *Obitum*, *pernicies*, *exitium* aparecen, con mucho, en dos ocasiones⁵.

2.2. Verbos

Los verbos que con mayor profusión utiliza el poeta son *perire* e *interire*, sin que ninguno de ellos tenga un uso preferente sobre el otro. *Mori* suele aparecer también con frecuencia en sus participios, derivados, etc., pero no en sus formas personales no perifrásticas, si exceptuamos el *moriebantur* en el libro 6,1222⁶. Otros verbos son empleados muy esporádicamente, como *disperit* (4,639), *peremptum* (3,886) o el encadenamiento que observamos hacia el final del libro tercero donde aparecen, en un fragmento relativamente corto, diversas formas verbales apenas usadas antes: *occidit*, *sis moriturus*, *cecidere*, *cadent*, *obit*, *obire*, *mortua est* (3, 942-1045). Debemos notar que Lucrecio, al salirse en este pasaje del tono doxográfico a que nos tiene acostumbrados y adentrarse en un campo más humano, con alusiones a la mitología y referencias a personajes históricos, se ve obligado a cambiar el tono de su discurso y aproximarse más a la lengua poética, ampliando intencionadamente la vertiente léxica.

2.3. El suicidio

Muy pobre resulta la aportación de Lucrecio al enriquecimiento de la terminología sobre el suicidio, siendo como era práctica no desconocida en la socie-

⁴ Cf. Ernout-Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, s. v. *letum*.

⁵ Puede consultarse el artículo de A.M. Lathièrre, “Une épopée de la connaissance. Réflexions sur la poésie de Lucrèce”, *REA* 76 (1974) 61-84. Más concretamente en la p.62 el autor nos dice que Lucrecio cambia algunos términos científicos por palabras que pertenecen en apariencia al vocabulario poético, no siendo ese el caso de *letum* que sí tiene un uso poético.

⁶ Resumen en este punto lo expuesto en nuestro trabajo “Aspectos lucrecianos en el tratamiento de la muerte”, *Homenaje a J. Esteve Forriol*, Valencia 1990, 13-18.

dad romana del siglo I antes de Cristo⁷. Las únicas alusiones se nos presentan en el libro 3,8, donde el poeta dice que el propio temor a la muerte induce a algunos seres humanos a odiar la vida hasta el extremo que *sibi consciscant ... mortem*; también en el libro 4,639, hablando de la serpiente dice que, cuando se le escupe, *sese mandendo conficit ipsa*. De un tercer ejemplo, sito en libro 3,1093, no estamos completamente seguros si Lucrecio quería hacer referencia expresa al suicidio o a la muerte natural, aunque la presencia en la perífrasis del verbo *facere* nos inclina a pensar que sí: *finem uitai fecit*.

3. Séneca o el lenguaje parenético

El tema de la muerte ocupa un buen número de páginas en la obra del filósofo cordobés. Si en las *Consolaciones* tiene referencias obligadas a ella, el *Epistolario* está salpicado de alusiones, sin olvidar que algunas epístolas desarrollan como tema capital el suicidio. No se trata exclusivamente de describir su esencia, con definiciones por lo general negativas (*mors est non esse*,54,4), sino de alcanzar con ella la libertad, de erradicar ese temor visceral a morir. Se debe aprender, por tanto, a morir despreciando la muerte y meditando a lo largo de toda la existencia las circunstancias que nos posibiliten aceptarla placentera y sosegadamente.

3.1. Sustantivos

Mors se presenta como el término abrumadoramente mayoritario frizando el 94 % del total de ellos. El resto apenas sobrepasa el 6%. Aunque son términos polisémicos, que Séneca suele emplear por lo general con acepciones distintas, apenas los selecciona para referirse a la muerte. Así *funus* aparece cinco veces, *caedes* dos, *exitus* siete, *exitium* tres, *letum* sólo en dos citas de Virgilio y *nex* en cuatro ocasiones, siempre en clichés, *in te uitae necisque arbitrium* (ep.4,8) o *potestatem uitae necisque* (dial.3,19,8).

3.2. Verbos

Séneca prefiere referirse al proceso que nos ocupa mediante perífrasis con sustantivos antes que con verbos, si exceptuamos *mori*, cuya presencia es frecuente. A larga distancia le sigue *decedere* y que en diecisiete ocasiones, de un total de veinte que aparece en toda la obra estudiada de Séneca, se usa con el significado de "morir". Otros verbos como *expirare*, *defungi*, *interire*, *obire*,

⁷ Cf. Y. Grisé. *Le suicide dans la Rome antique*, Montréal-Paris 1982. Desde la p.34 hasta la 53 nos da un inventario o lista cronológica de casos de suicidio desde los orígenes de la República hasta finales del Alto Imperio.

exhalare, interfici, interim se mueven en una banda muy estrecha, entre uno y cuatro usos.

Séneca suele utilizar verbos afines con significados que metafóricamente se pueden aplicar al acto de “morir”, tales como “caer”, “derrumbarse”, “sucumbir” (*cadere*) o “acabar” (*finire*), etc. o recurre directamente a perífrasis, como antes apuntábamos, con determinados sustantivos, como *fatum* (destino), *quies* (reposito), *exitus* (final).

3.3. El suicidio

La doctrina del Pórtico que Séneca predicaba, permitía la vía del suicidio como salida hacia la libertad, cuando la fortuna ponía en grave riesgo la integridad del sabio. Por ello la fraseología referida al suicidio es rica y abundante al carecer el latín de un léxico adecuado para esa acción.

En el listado que ofrece Y. Grisé al final de su estudio⁸. Séneca ocupa un lugar destacado junto con Suetonio, Apuleyo, Livio y Tácito en el empleo de fórmulas variadas para suplir la mencionada carencia terminológica de la lengua latina. Con todo, dicho listado es incompleto, al menos por lo que a Séneca se refiere, aunque Y. Grisé jamás pretende darnos una relación exhaustiva a tenor de cómo titula el anexo: “Liste de principales formules employées”. Estas son las perífrasis que ella aporta:

- *mortem sibi consciscere*
- *approbare mortem sibi*
- *mors uoluntaria*
- *uoluntario uulnere*
- *ipsum interemptorem sui fieri*
- *finem uitae suae manu sua imponere*
- *finem imponere uitae*
- *uim uitae suae afferre*
- *mortem adpetere*
- *mortem arcessere*
- *deliberare de morte*
- *ueneno uitam finire*
- *manus sibi afferre*

Por nuestra parte hemos podido encontrar casi otras tantas y, a pesar de que la variación con relación a alguna de estas es mínima, las vamos a reproducir todas como muestra irrefutable de la riqueza fraseológica de Séneca:

- *finem uitae suae imponere*
- *finem facere*
- *finem manu facere*
- *ius uitae finiendae*

⁸ Cf. Y. Grisé, *op. cit.*, pp. 291-297.

- *uim sibi afferre*
- *se emittere*
- *distrahere cum corpore societatem*
- *finire uitam abstinentia*
- *mori ueneno.*

4. San Agustín o la innovación cristiana

Para los cristianos la muerte no es un fin sino un paso a otra vida. Por tanto es un hecho trascendente que interesa a todos porque abre las puertas de la salvación en la vida eterna. San Agustín, sin duda alguna, fue uno de los más influyentes Padres de la Iglesia y de mayor prestigio, obteniendo en vida el título de *doctor gratiae*. Su pensamiento se ha tenido en cuenta en todos aquellos temas teológicos, filosóficos o morales que constituyen el cuerpo doctrinal a seguir por el cristiano. Por eso la alusión a la muerte aparece a menudo en gran parte de sus obras y tratados, al igual que el suicidio prohibido para los cristianos. Nos ha interesado sobremanera contrastar su abundante terminología por ver si el ideal cristiano marcó diferencias en el tema objeto de estudio.

4.1. Sustantivos

A pesar de que nuestra comprobación se ha reducido a una parte mínima de la extensa obra de San Agustín, pensamos que resulta suficientemente clarificadora. Hemos podido constatar, así, que *mors* es el sustantivo que aparece con mayor profusión, aunque no sólo en sus formas del singular, sino que, con relativa frecuencia, también en las del plural. El uso de términos como *caedes*, *funus*, *nex*, *interitus*, tanto en singular como en plural, no es infrecuente y alguno de ellos, como en el caso de *nex*, formando parte de perífrasis para denominar el suicidio. En cambio *exitium*, *exitus*, *peremptio*, *interfectio* aparecen raramente. *Letum* sólo lo hemos podido ver en una cita de Virgilio.

Aunque *stricto sensu* no entre en el ámbito de nuestro estudio, por mantener una estrecha relación con el tema que nos ocupa, se puede mencionar la presencia, tampoco infrecuente, de los términos *homicidium* y *homicida*.

Por otra parte cabe resaltar también la creciente propensión al uso de participios sustantivados de verbos como *mori* o *defungi*, sobre todo en sus formas de plural, fenómeno que se había generalizado a partir de la época augustea⁹.

4.2. Verbos

La terminología verbal es también rica. *Mori* es el más usado junto con *perire* y *occidere*, apareciendo tanto en sus formas personales y no personales como

⁹ Cf. *Thesaurus linguae latinae*, s. v. *defungor*.

en las simples y perifrásticas. El empleo de otros verbos es mucho más restringido, pudiendo enumerar algunos como *emori, interire, exspirare, cadere, decedere, defungi, extingui*, etc.

4.3. El suicidio

En el libro primero del tratado *de ciuitate Dei*, entre los capítulos diecisiete y veintisiete, se habla con profusión del suicidio. Allí aparecen cantidad de perífrasis que pasamos a enumerar:

- *se occidere*
- *se ipsum occidere*
- *se interficere*
- *se ipsum interficere*
- *se perimere*
- *in se ipsis homicidia committere*
- *nobismetipsis (sibi) necem inferre*
- *homicidium in se ipsum impetrare*
- *sibi homo ingerit mortem*
- *a se ipso elegit occidi*
- *se ipsum perimere*
- *se interimere*
- *se ipsum interimere*
- *mortem sibi ingerere*
- *mortem sibi inferre*
- *uim sibi inferre*
- *morte spontanea*

5. Sidonio Apolinar

Sidonio Apolinar¹⁰ es un poeta precoz como Catulo. Apenas cumplidos los veinte años compone y pronuncia su primer panegírico, el año 456, en honor de Avito. La crítica lo tacha de florido, erudito y manierista¹¹. Nosotros, al in-

¹⁰ El haber estudiado hace algunos años otros aspectos de los *Poemas* de Sidonio nos ha inducido a ampliar el presente estudio hasta este autor tardío. Por otra parte, sus 146 *Cartas*, recogidas en nueve libros, nos permiten establecer las aproximaciones y diferencias constatables en un mismo autor que utiliza a la vez prosa y verso, aunque sea en etapas distintas de su vida.

¹¹ Loyen, por ejemplo, en su tesis doctoral sobre Sidonio hace referencia al estilo del poeta, un tanto extraño a veces, constatando al mismo tiempo que se trata del más genuino representante, en el s.V d.C., del *genus pingue et floridum*, género preciosista y florido, cuya paternidad se atribuía a Plinio el Joven. La sumisión a esta clase de estilo explica perfectamente el preciosismo de Sidonio, cuyas exageraciones desembocan con mucha frecuencia en el ridículo (Cf. *Sidoine Apollinaire, tome I Poemes*, texte par A. Loyen, Paris 1960, XLVI-XLVII). F. Consolino, por su parte, le acusa también de manierista. (Cf. su trabajo "Codice retorico e manierismo stilistico nella poetica di Sidonio Apollinare", *ASNP 4* (1974) pp. 423-440).

corporar este autor tardío como punto referencial del léxico de la muerte, pretendemos aportar algo de luz al siempre dificultoso tema de su estilo.

5.1. Sustantivos

Mors sigue siendo, con mucho, el vocablo más usado. No obstante puede apreciarse en los *Poemas* un predominio abrumador de ese término (20 sobre un total de 23 veces en que se alude a la muerte), mientras que en las *Cartas* se puede hablar de cierto equilibrio (8 sobre 15). Se usa en todos los casos del singular además de un acusativo y un nominativo plurales (*carm.* 2,313; 7,274). Contrariamente a lo esperado, la riqueza léxica es mayor en las *Cartas*, en las que, además de *mors*, aparecen otras voces como *obitum*, *exitus*, *excessu*, *decessu*, *caedis* una o dos veces como mucho. En cambio, en los *Poemas*, *letum* aparece en una sola ocasión en final de verso y *funerefunera* para referirse a la muerte de los Escipiones en Andalucía y de algunos personajes de la mitología.

Como nota singular destacamos también en los *Poemas* la presencia de términos como *matricida*, *parricida* y su derivado *parricidalis*.

Cabe resaltar también la sustantivación de participios de verbos como *decedere* y sobre todo *mori* e, incluso en una ocasión, aparece como adjetivo: *mortua membra* (*carm.* 16,45), perífrasis para denominar a los muertos.

La presencia de algunas figuras retóricas nos mueve a pensar que, como Séneca y San Agustín, conocía perfectamente la doctrina, si bien no se excedió en su uso al menos en los contextos con referencias a la muerte. Se pueden ver un par de ejemplos de la figura etimológica: *mortua mortuis* (*carm.* 24,18); mención especial merece aquel verso en el que se quiere resaltar el triunfo de Cristo sobre la muerte con su propia muerte:

dum moreris de morte rapis. Sic mortua mors est (*carm.* 16,60)

Se puede encontrar incluso alguna perífrasis para referirse a la muerte, como *terminus hominis* (*epist.* 7,6,9).

5.2. Verbos

El tema de la muerte no es abordado con la misma profundidad y profusión con que lo hace Séneca, reflejándose ello en la pobreza verbal advertida en sus *Cartas*. Sólo hemos hallado tres verbos: *decedere*, *mori* y *perire*, usados en forma personal dos veces el primero y una sola vez los otros dos, pero varias veces en sus formas no personales. Así, por ejemplo, aparecen las formas de los tres participios, sustantivados algunos de ellos, y del gerundio.

En los *Poemas* disminuye sensiblemente el uso de las formas no personales, apareciendo muy esporádicamente algún participio de presente, como *moriens* (*carm.* 7,254). *Perire* se encuentra seis veces, *mori* cuatro, *cadere* dos y *extingui* sólo en el relato de la muerte de las dos serpientes estranguladas por Hércules (*carm.* 15,139).

5.3. El suicidio

Si pobre fue la aportación lucreciana en este apartado, más lo es, si cabe, la de Sidonio. Esperaríamos que un autor de *Epístolas*, destinadas al gran público, dedicara alguna de ellas al tema de la muerte o del suicidio, máxime si consideramos su condición de obispo de Lión que le capacitaba para ejercer el magisterio sobre temas tan importantes para un cristiano. San Agustín, obispo como él, así lo había hecho. Las *Cartas* demuestran su gran erudición y su profunda formación clásica. Como apunta en un pasaje, la prosa conviene más al clérigo que la poesía, por eso el propio Sidonio abandonó la poesía cultivada en su juventud y escribió en prosa las *Cartas* (*epist.* 9,12,1). Pensamos que, de no haber alcanzado la condición de clérigo, con toda probabilidad habría seguido escribiendo en verso, dado que demostró conocer muy bien, entre otras, la técnica del hexámetro.

La única alusión a la forma de suicidarse la encontramos en los *Poemas*. En la descripción de las costumbres de un pueblo macedónico nos dice que al llegar a la ancianidad *non ferro finire pudet* (*carm.* 2,45)¹².

6. Conclusiones: concomitancias y divergencias

Si contrastamos la terminología léxica de los cuatro autores, comprobaremos que las coincidencias son más notables que las diferencias al emplear todos ellos una terminología básica común. Las discordancias, por tanto, habrá que buscarlas en aquellos términos poco usados. A nuestro entender tales divergencias se deben fundamentalmente a tres factores:

- a) al paso del tiempo: cinco siglos;
- b) a la forma: verso/prosa;
- c) a la ideología: la más que probable influencia de la teología cristiana en la lengua de San Agustín y Sidonio.

Atendiendo a estas premisas hemos podido comprobar que, en el apartado de los sustantivos, *letum*, conservado en poesía como término "noble" sólo aparece en Lucrecio con relativa frecuencia, en tanto que Sidonio, cinco siglos después, renuncia a su empleo. De hecho Sidonio conocía el término, puesto que lo usa en una ocasión (*carm.* 2,297). Esto nos induce a pensar que su aparición en un final de verso es señal inequívoca de la gran erudición de Sidonio, ya que en su tiempo debió ser un vocablo en claro retroceso frente a la generalización de *mors*, aunque también es cierto que Claudiano, no muy lejos de su época, lo sigue empleando en sus poemas. Por su parte Séneca y San Agustín sólo lo usan en citas de poetas.

Obitum no aparece en Séneca, pero está en los demás autores. *Excessus* y de-

¹² Consultado el listado de M.A.Sánchez, tampoco aparece esta fórmula.

cessus tan sólo están en Sidonio. *Interfectio* y *peremptio* no aparecen más que en San Agustín, aunque Séneca usa el correspondiente nombre de acción de uno de ellos: *interfactor*¹³. *Homicida/homicidium*, que aparecen en Séneca y que ya emplearon antes autores como Cicerón o Livio, son analógicos de *parricida/parricidium*, usados desde Plauto y sobre todo en textos legales; se generalizan en la época imperial y los autores cristianos recurren a esos términos con frecuencia. *Matricida* está en Sidonio pero no en los demás.

Como nota destacable también, apuntamos la creciente sustantivación de participios observada en San Agustín y Sidonio y constatable incluso en Séneca. Ejemplos como *morientium*, *moriturorum*, *mortuorum*, *defunctorum*, *mortuos*, *mortuis*, *periturorum*, etc. son una buena muestra.

En lo concerniente a los verbos, *mori* y *perire*, que son los términos con mayor índice de frecuencia, están en los cuatro autores. *Interire* es frecuente en Lucrecio, marginal en los demás; *occidere* lo es en San Agustín, marginal en los otros; *decedere*, que aparece bastantes veces en Séneca, es marginal en San Agustín y Sidonio y no está en Lucrecio.

En cuanto a las perifrasas usadas para el acto del suicidio apreciamos las siguientes particularidades, algunas de las cuales tienen, a nuestro entender, especial relevancia:

- a) Lo poco que aportan Lucrecio y Sidonio no aparece en los demás, presumiblemente por su condición de poetas.
- b) Séneca y San Agustín aportan una fraseología muy rica y variada desde el punto de vista léxico.
- c) Entre Séneca y San Agustín, sin embargo, existen más diferencias que aproximaciones. Dos hechos nos sorprenden. En primer lugar comprobamos que el reflexivo está presente en el 50 % de las expresiones que usa Séneca, pero en el 100 % de las de San Agustín¹⁴. Y en segundo lugar llama la atención que San Agustín no repita ningún giro de Séneca. Cada autor tiene sus propios modismos, pudiendo afirmarse que tan sorprendente divergencia obedece seguramente no tanto al afán de crear una terminología concreta y precisa como a la velada intención de plasmar la visión personal del problema. Esa sorpresa se acentúa mucho más al comprobar que, tanto Séneca como San Agustín, utilizan alrededor de una veintena de expresiones distintas cada uno.

¹³ Consultado el Forcellini-Furlanetto, *Lexicon titius latinitatis*, s.v. *peremptio*, tan sólo se aporta un ejemplo de San Agustín, detalle que nos induce a pensar que podría tratarse de un neologismo analógico de *interfectio*, si no del propio San Agustín tal vez de algún autor próximo a su época.

¹⁴ A. Traina, *Lo stile "drammatico" del filosofo Seneca*, Bologna 1987 (1ª1974), estudia el creciente empleo de los reflexivos en Séneca (más concretamente en pp.14-20). La confluencia en este aspecto con San Agustín se trata en la p.22, aunque en modo alguno se hace referencia al tema del suicidio; se trata tan sólo de lo que Traina denomina *il linguaggio dell' interiorità*.

Comparando las respectivas fórmulas se observa que la mayor aproximación se da entre *uim sibi afferre* de Séneca y *uim sibi inferre* de San Agustín. En todas las demás cada cual tiene sus preferencias. En este sentido Séneca construye sus perífrasis con *mors/mori* (hasta 7 veces) o con *finis/finire* (8 veces), San Agustín no muestra, por contra, preferencia por vocablo alguno.